

EVA PERÓN. LA ÚLTIMA DIOSA. EL SUEÑO DE LA PATRIA.

Por Jorge Vinokur Kleiman.

La figura de Eva Perón sigue siendo hasta hoy en nuestro país una divisoria de aguas, de pensamiento, de política.

Su figura convoca amor u odio.

No hay matices ni indiferencia.

Al decir del historiador Hernán Brienza, Evita es el peligro más dulce para un pueblo. Es el peligro de la posibilidad, de la dignidad, de la grandeza, la felicidad.

Tal vez, ella lo sabía y tomaba partido.

Eva María Ibarguren, la quinta hija de Juana Ibarguren y Juan Duarte, nace el 7 de Mayo de 1919 en los Toldos, provincia de Buenos Aires.

Allí, en el monte de frutales familiar pasa los primeros años de su infancia. En 1926, fallece su padre. En 1930, la familia se traslada a la ciudad de Junín.

Posiblemente por entonces comienza a surgir su vocación por la declamación y el teatro.

En octubre de 1934, Evita viaja a Buenos Aires acompañada por su madre para pasar una prueba en Radio Cultura.

En ese mismo año fija su residencia en Buenos Aires, dedicándose a la carrera artística.

Durante los siguientes diez años (1934- 1944) va a integrar las compañías teatrales de los más importantes directores. Asimismo se afirma frente a los micrófonos de las radios de mayor audiencia.

En 1944 es elegida Presidenta de la Agrupación Radial Argentina.

Tras cuatro apariciones menores en el ámbito cinematográfico, logra un papel más importante en "La Cabalgata del circo" (1944) y, en 1945, el rol protagónico en "La Pródiga".

El 15 de Enero de 1944 un violento terremoto destruye la ciudad de San Juan, capital de la provincia andina del mismo nombre.

El coronel Juan Domingo Perón, entonces a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, solicita la colaboración de la ciudadanía para acudir en socorro de las víctimas.

Los artistas, entre los que se encontraba Eva Duarte, participan activamente de la colecta nacional y organizan un festival artístico en el Luna Park, escenario habitual de espectáculos y eventos deportivos.

En esas circunstancias, el entonces coronel y la joven actriz comienzan una relación que pronto los conducirá a la convivencia.

A la par que desarrolla sus actividades profesionales, Eva ingresa junto a Perón en el mundo de la política.

Los históricos sucesos del 17 de Octubre de 1945 marcarán el fin de su carrera artística.

El 22 de ese mismo mes, Juan Domingo Perón y María Eva Duarte contraen matrimonio civil en Junín. Posteriormente, el 10 de Diciembre la unión es consagrada en la iglesia de San Francisco, en La Plata.

En los comicios nacionales del 24 de Febrero de 1946, la fórmula encabezada por el ahora general Perón se impone con el 52,4% de los votos. El 4 de Junio, éste asume la Presidencia de la Nación.

Entonces Eva, esposa del Presidente define su propio rol: como Primera Dama será Eva Perón, y en su trabajo cotidiano con los humildes, los trabajadores y las mujeres, será Evita.

El 6 de Junio de 1947, Eva Perón inicia una gira oficial de casi tres meses de duración, visitando España, Italia, Portugal, Francia, Suiza, Mónaco, Brasil y Uruguay.

El intenso programa de visitas y recepciones se verá siempre alternado por las recorridas de los barrios obreros. Su interés personal son las obras y los planes sociales.

Solicita información sobre la experiencia europea en tales asuntos.

A la vez ofrece donativos a nombre de la República Argentina para las víctimas de un continente devastado por la guerra.

Claramente se perfila su interés en torno a la acción social.

Cuando el 23 de Agosto de 1947 regresa a Buenos Aires, retomando sus actividades a pleno, tiene unos nuevos objetivos a los que se dedica con todo su empeño.

De inmediato inicia la campaña para la obtención del sufragio femenino.

Incansablemente toma las banderas de esta causa a través de la radio y la prensa. Trabaja con los legisladores, las numerosas delegaciones que comienzan a visitarla y las mujeres nucleadas en los recientemente creados centros cívicos.

El 23 de Septiembre de 1947 es promulgada la ley 13.010 que otorga los derechos políticos a las mujeres argentinas.

El 19 de Junio de 1948 tiene lugar la inauguración formal de la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, que posibilitará la estructura orgánica y económica a la labor que Evita venía desarrollando desde 1946.

La Fundación Eva Perón nació con el objeto de "satisfacer las necesidades esenciales para una vida digna de las clases sociales menos favorecidas", su acción se manifiesta en la creación de Hogares Escuelas, Hogares de Ancianos, Hogares de Tránsito, el Hogar de la Empleada "General San Martín", las Ciudades Infantil y Estudiantil, la Escuela de Enfermeras, el Tren Sanitario, las Proveedurías y Plan Agrario, así como en la organización de los Campeonatos Infantiles y Estudiantiles.

Consecuentemente la Fundación desarrollará un gigantesco programa de construcción: viviendas obreras, edificios escolares -a través del plan 1000 Escuelas, colonias de vacaciones y centros sanitarios y policlínicos.

A ello se sumará la ayuda social directa, mediante la cual Evita resolvía personalmente problemas de vivienda, salud o empleo, y la ayuda solidaria a los países extranjeros en situación de necesidad o catástrofe.

Evita afina sus palabras: "La patria es el pueblo y nada puede sobreponerse al pueblo sin que corran peligro la libertad y la justicia. Las fuerzas armadas sirven a la patria sirviendo al pueblo. El gran error de algunas fuerzas armadas consiste en creer que servir a la patria es una cosa

distinta. Entonces, en aras de lo que ellos creen que es la patria, no les importa sacrificar al pueblo, sometiéndolo a las reglas de la prepotencia militar. En todos los siglos de la historia ha sucedido lo mismo. El espíritu militar ha considerado que el gran ideal de su existencia consistía en alcanzar la grandeza de la Nación y que, ante ese objetivo supremo se justificaba todo, incluso sacrificar la felicidad del pueblo. Perón nos ha enseñado que la felicidad del pueblo es lo primero; que no se puede hacer la grandeza de un país con un pueblo que no tiene bienestar. Las fuerzas armadas del mundo deben convencerse de esta absoluta verdad del peronismo. Si no es así, los pueblos mismos, por su propia mano, con la conciencia plena de nuestro poderío insuperable, las iremos borrando de la historia de la humanidad."

No hay nacionalismo trasnochado en Evita. No hay Nación de los monopolios ni de las corporaciones. No se trata de un fanatismo simbólico, de parafernalia, litúrgico. Se trata de algo más pequeño, más íntimo, más palpable. Una plebeya sueña con pequeñas cosas enormes. Para ella la patria es la felicidad del pueblo. No se trata de elucubraciones intelectuales excedidas de razón, sino de algo concreto: el bienestar. Estar bien.

El 28 de Agosto de 1948 Eva Perón da lectura, en el Ministerio de Trabajo, a la Declaración de los Derechos de la Ancianidad, promulgado dos días antes y posteriormente incluidos en la Constitución de 1949.

El 26 de Julio de 1949 se lleva a cabo en el Teatro Nacional Cervantes la Primera Asamblea Nacional del movimiento peronista femenino.

Nace así y allí el Partido Peronista Femenino, y Eva es elegida Presidenta.

Dice Evita: Cuando elegí ser Evita sé que elegí el camino de mi pueblo. Ahora, a cuatro años de aquella elección, me resulta fácil demostrar que efectivamente fue así. Nadie sino el pueblo me llama Evita.

El 4 de Abril de 1951 Evita lee por primera vez los originales de "La razón de mi vida". El libro es lanzado a la venta el 15 de Octubre del mismo año.

El 22 de Agosto de 1951, tiene lugar el Cabildo Abierto del Justicialismo, en una histórica y multitudinaria concentración realizada en la Avenida 9 de Julio, en el centro de la ciudad de Buenos Aires.

Diferentes historiadores estiman la concurrencia entre un millón y un millón y medio de personas. En dicho acto, la C.G.T. (Confederación General del Trabajo) y el Partido Peronista Femenino proclaman su adhesión a la fórmula Perón–Eva Perón para las próximas elecciones nacionales. Pocos días después, el 31 de Agosto, Evita anuncia por cadena nacional de radiodifusión "su decisión irrevocable y definitiva de renunciar al honor con que los trabajadores y el pueblo" quisieron honrarla.

El 11 de Noviembre de 1951 la fórmula Perón - Quijano se impone con el 62,49% de los votos, influyendo notoriamente en este resultado el nuevo sufragio femenino.

Las mujeres votan por primera vez en la historia argentina.

Eva, gravemente enferma, es internada y operada pocos días antes en el Policlínico Presidente Perón de Avellaneda, donde vota por primera y única vez.

El 14 de Noviembre de 1951, abandona el hospital, pero a pesar de sus esfuerzos por retomar la actividad, el deterioro progresivo de su salud impone un inevitable límite y freno a su tarea.

El 4 de Junio de 1952 Eva Perón acompaña al Presidente en los actos de asunción de su nuevo mandato. Es su última aparición en público.

Evita se está muriendo. Por lo tanto nada espera ya. No hay cálculo posible ni especulación. La espera la Nada más absoluta o la Historia. Por eso desprecia a los calculadores y los considera los principales enemigos del pueblo.

"Los ambiciosos son fríos como culebras pero saben disimular demasiado bien –escribe recelosa, resentida, conspiradora–. Son enemigos del pueblo porque ellos no servirán jamás sino a sus intereses personales. Yo los he perseguido en el movimiento peronista y los seguiré persiguiendo implacablemente en defensa del pueblo. Son los caudillos. Tienen el alma cerrada a todo lo que no sean ellos. No trabajan para una doctrina ni les interesa el ideal. La doctrina y el ideal son ellos. La hora de los pueblos no llegará con ningún caudillo porque los caudillos mueren y los pueblos son eternos. Por eso es grande Perón, porque no tiene otra ambición que la felicidad de su pueblo y la grandeza de su Patria. Y porque ha creado una doctrina –una doctrina es un ideal– para que su pueblo siga su doctrina y no su nombre. Yo pienso, en cambio, que los pueblos cuando encuentran un hombre digno de ellos, no siguen su doctrina, sino su nombre. Porque en el hombre y en el nombre ven encarnarse a la doctrina misma y no pueden concebir la doctrina sin su creador. Por eso yo no puedo concebir al justicialismo sin Perón, y por eso he declarado tantas veces que yo soy peronista, no justicialista. Porque el justicialismo es la doctrina, en cambio el peronismo es Perón y la doctrina. ¡La realidad viva que nos hizo y que nos hace felices! Los caudillos en cambio, los ambiciosos, no tienen doctrina porque no tienen otra conducta que su egoísmo. Hay que buscarlos y marcarlos a fuego para que nunca se conviertan en dueños de la vida y las haciendas del pueblo. Yo los he conocido de cerca y de frente, y algunas veces incluso me han engañado, por lo menos momentáneamente. Hay que identificarlos y hay que destruirlos. La causa del pueblo exige nada más que hombres del pueblo que trabajen para el pueblo, no para ellos. En esto se distinguen los ambiciosos: en que trabajan para ellos, nada más que para ellos. Nunca buscan la felicidad del pueblo, siempre buscan más bien su propia vanidad y enriquecerse pronto. El dinero, el poder y los honores son las tres grandes 'causas', los tres 'ideales' de todos los ambiciosos. No he conocido ningún ambicioso que no buscase alguna de estas tres cosas o las tres al mismo tiempo. Los pueblos deben cuidar a los hombres que elige para regir sus destinos. Y deben rechazarlos y destruirlos cuando los vean sedientos de riqueza, de poder o de honores. La sed de riquezas es fácil de ver. Es lo primero que aparece a la vista de todos. Sobre todo a los dirigentes sindicales hay que cuidarlos mucho. Se marean también ellos y no hay que olvidar que cuando un político se deja dominar por la ambición es nada más que un ambicioso; pero cuando un dirigente sindical se entrega al deseo de dinero, de poder o de honores es un

traidor y merece ser castigado como un traidor. El poder y los honores seducen también intensamente a los hombres y los hacen ambiciosos. Empiezan a trabajar para ellos y se olvidan del pueblo. Esta es la única manera de identificarlos. El pueblo tiene que conocerlos y destruirlos. Solamente así, los pueblos serán libres. Porque todo ambicioso es un prepotente capaz de convertirse en un tirano. ¡Hay que cuidarse de ellos como del diablo!"

Tras una penosa agonía, el 26 de Julio de 1952 fallece a los treinta y tres años en la residencia presidencial, en Buenos Aires.

El dolor y el llanto se extendieron por todo el país.

Durante sus funerales se formaron interminables filas para despedirla.

Personas de todos los puntos cardinales se acercaron al velatorio, que duró hasta el 14 de agosto. En esos 14 días, Argentina se quedó sin flores. Más de dos millones de personas estuvieron presentes para darle el último adiós.

La cureña con su féretro fue trasladado por obreros de la CGT, en una procesión cuyas imágenes en blanco y negro siguen impactando por el dolor, por la cantidad de gente, por la historia que contienen...

Esa mujer, que al morir pesaba 34 kilos, que dejaba de ser una realidad para comenzar a tomar forma de mito, fue una mujer controvertida: amada por unos, que la percibían casi como una santa, y odiada hasta el delirio por quienes se habían sentido afectados por su accionar y la consideraban ambiciosa y sin escrúpulos.

Adorada, odiada, nunca ignorada.

Fuerte, inteligente, llena de pasión.

Un mito constante, beligerante, una figura controvertida en continuo movimiento, significativa, clave, problemática, argentina y contradictoria.

Todavía quedaba su viaje final, el calvario que recorrió su cadáver embalsamado.

Aunque Evita nunca tuvo un cargo oficial, recibió en su funeral los honores propios de un jefe de estado.

Sus restos fueron albergados en el edificio de la central obrera hasta el año 1955.

Al caer derrocado Juan Domingo Perón, su cadáver fue secuestrado por la dictadura militar de entonces.

A partir de allí, el ataúd recorrió la ciudad en una camioneta por más de un año; sin embargo, "misteriosamente", siempre aparecían flores y velas en los lugares donde la estacionaban...

Su cuerpo fue mutilado y profanado y finalmente enviado clandestinamente a Italia.

Estuvo enterrada, bajo un nombre falso, María Maggi de Magistris, durante 14 años, en el cementerio Maggiore, de Milán.

En 1971, el cuerpo le fue devuelto a Juan Domingo Perón en la ciudad de Madrid, que lo tuvo en su residencia de Puerta de Hierro.

Sus restos regresaron a la Argentina en 1974 y durante dos años permanecieron en la quinta presidencial de Olivos, en la provincia de Buenos Aires.

Finalmente, desde 1976, descansa en la tumba familiar, en el cementerio de la Recoleta de la ciudad de Buenos Aires.

Evita fue implacable en su vida. No hay más Evita que Evita misma.

Tal vez fue ingenua Evita en sus enunciaciones. Allí se filtra su principal inocencia: la esperanza de que el hombre puede ser más bueno. No hay cientificismo, no hay método. Hay voluntad. Hay ternura revolucionaria. Existe en ella una racionalidad femenina potentísima: la racionalidad del corazón.

Esa ternura revolucionaria, esa racionalidad del corazón la llevó a preguntarse en las últimas páginas de su Mensaje: "¿Sabrán mis 'grasitas' todo lo que yo los quiero?"

Sus "grasitas" lo supieron y nunca lo olvidaron. La vida fue injusta con ella. Desgraciadamente, Evita nunca pudo saber todo lo que la quiso y la quiere su pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

Santa Evita. Tomás Eloy Martínez. Planeta. Biblioteca del Sur. Buenos Aires. 1995. 398 páginas.

Las muchachas peronistas. Jorge Halperín. Aguilar. Buenos Aires. 2009. 256 páginas.

Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955. Eduntref. Caseros. Provincia de Buenos Aires. 2009. 368 páginas.